

¿HISTORIA MILITANTE O MILITAR LA HISTORIA?

Reportaje

Conversando con Sandra Fernández

por **Giulietta Piantoni y Sibila Mujanovic**

Sandra Fernández, historiadora de la Universidad Nacional de Rosario, visitó San Carlos de Bariloche para dictar el Taller "Historia Regional y Local. Entre la docencia y la investigación". En su paso por la ciudad compartió una charla sobre su recorrido por la disciplina histórica y las múltiples formas de afrontarla.

"Estanterías abiertas"

Una de nuestras primeras preguntas fue en torno a cómo se acercó a la Historia y por qué eligió esa carrera. Sandra nos comentó entonces: «tenía tanta claridad desde mi más temprana infancia que había un espacio que me fascinaba, que me gustaba, que tenía que ver con aproximarme a la historia y a la narrativa dentro de lo que podía circular en un espacio infantil. Y hay una cosa que para mi niñez y para mi formación fue sumamente importante: yo vivía muy cerca de la Biblioteca Vigil, que no era exclusivamente una biblioteca, y se había convertido en un proyecto educativo y cultural maravilloso de los años '60 y '70 con un programa muy específico; tenía escuela, tenía lo que se llamaba la Universidad Popular. La biblioteca tenía estanterías abiertas, cuatro pisos y no sólo libros, uno podía acceder a préstamos de discos, mapas, diapositivas, juegos escolares, etc. Entonces, esa posibilidad hizo que pueda acceder desde muy temprano a un sinnúmero de textos."

Asu gusto por la historia se le sumó el placer por la lectura temprana. Al terminar la escuela secundaria, empezó la facultad. En ese entonces tenía 17 años y, mientras trabajaba, obtuvo el título de licenciada y profesora.

Ni bien dio por terminados sus estudios, ingresó en la cátedra del Seminario de Historia Regional¹. Allí, además de las actividades docentes, se debía realizar una tarea de investigación. Luego se cerraba su adscripción con un trabajo de la magnitud de una tesis a la que recuerda con una sonrisa, ya

¹ El Seminario de investigación de la Licenciatura y el Profesorado en Historia era dictado en ese entonces por la Dra. Silvia Pellegrino recordada por la entrevistada especialmente por su rigurosidad. Poco tiempo después quien asumió el control de la cátedra fue la profesora asociada, Elida Sonzogni de quien sostuvo haber sido una gran formadora.

que por supuesto le gustó muchísimo desarrollar.

"La carrera te brinda otra perspectiva: a un acercamiento ingenuo, más de búsqueda de conocimientos, de curiosidad, se le van a sumar después las cuestiones teóricas, la perspectiva crítica. Si bien sigo pensando que la Historia es una disciplina que tiene los vicios de su génesis positivista del siglo XIX, considero que sigue teniendo una capacidad para interpretar la sociedad, para pensarla críticamente. Una sociedad que es maravillosa para ser historizada y para pensar también los problemas en contexto, y creo que esa es una ecuación muy interesante. La historia piensa en contexto los problemas, historiza, los saca de ese círculo cerrado de interpretación que muchas veces estas disciplinas imponen". Por último, sostiene su convicción por militar la historia como disciplina y pensarla desde su capacidad de generar teoría y descubrir problemas.

La docencia con su amplitud, más allá del aula. La investigación como creación de conocimiento

Su vocación hacia la Historia tiene múltiples aristas. Sandra considera que esa curiosidad y creatividad, que alimenta la investigación, promueve en la docencia, no sólo el hecho áulico, sino también todo lo que significa la tarea de divulgación. Se refiere a las actividades más vinculadas a lo informal, las tareas de base. A su entender, todo eso es lo que tiene que ver con lo que significa hacer docencia desde la historia.

Al preguntarle si continúa eligiendo su primera vocación, con entusiasmo contestó que sí, sin lugar a dudas. "Si alguna vez reniego, es de las instituciones, pero no de la investigación, ni del placer que provoca la investigación, que no deja de ser sensual; tiene un alto grado de sensualidad. Ustedes quizá no lo entienden, pero uno encuentra un documento y hay gente que te mira como diciendo está loca (risas). Tampoco reniego de la docencia, uno no da clases siempre igual: hay clases donde uno sale energizado, son momentos donde uno siente que el vínculo empático con los estudiantes se generó. Lo que uno dijo, expresó, llegó y

pudo haber intercambio”.

En cuanto a la formación docente, la historiadora considera que lo que deteriora en general la capacitación es que algunas instituciones imponen una dinámica que los docentes individualmente no pueden subsanar y entiende que lo más grave es el tema de formar un docente reproductivo, que esté pensando en reproducir y transferir. Entonces, en general, tienen escaso conocimiento de los fundamentos disciplinares, no tienen una experiencia de investigación de ningún tipo, más allá de que los institutos terciarios (incluso ahora con todos los cambios y las leyes) tengan áreas de investigación. En tal sentido, sostiene que “son maquillajes, y en el fondo son máscaras, si uno las rasca detrás no hay nada, porque no hay realmente estructuras estables de formación en investigación. Y ni siquiera estoy pensando en investigación de base, pienso en investigación educativa, producción de actualizaciones y me parece que habría que trabajar un poco más en un docente distinto, no como reproductor sino como productor de conocimientos; y esa me parece que es una diferencia sustancial que hace que después, en el momento en que un docente llega al aula, se vea la diferencia, porque los graduados de la universidad pueden tener un montón de dificultades, pero tienen más herramientas para salvarlas; esa es la diferencia, no es que sepan todo, no lo saben, pero tienen más herramientas para poder salvar esas dificultades”.

Proyectarse en un campo complejo: la Historia Regional

Si bien su amor por la Historia estuvo presente en su vida desde muy joven, fue el azar lo que la condujo a acercarse a una perspectiva de investigación y trabajo que daba su primer paso en los años ochenta.

El retorno de la democracia dio lugar a nuevas formas y personas en el ámbito universitario. La Universidad Nacional de Rosario no fue la excep-



ción. Sin embargo, el trayecto en torno a la Historia Regional no fue de fácil inserción, y aún hoy es un tema complejo. Ella nos cuenta que “el seminario, en ese momento y en ese contexto político institucional, era muy resistido por todas estas perspectivas de una historiografía generalista, de historiadores en general de Rosario pero que estaban muy alineados con la perspectiva historiográfica porteña. Y entonces ahí me preocupé muchísimo por trabajar en lo que podía. En los primeros años de la década del noventa, con la cátedra, tratamos de pensar teóricamente, de hacer trabajos y también de reivindicarlos”.

Sin embargo, y tras varias décadas de producción, considera que no hay que preocuparse por eso, por el enfrentamiento contra otras formas de hacer Historia centralista. Su apuesta está en seguir trabajando y consolidando la Historia Regional e intentar dejar de dar explicaciones.

Expresa su entusiasmo y convicción para pasar a otra fase, la de producir y debatir problemáticamente desde otros temas; poner siempre de manifiesto que la Historia Regional es eso y no la historia anecdótica, como muchas veces se la plantea para denostarla. Personalmente, sostiene que ya pasó ese escalón de “complejo de inferioridad” e invita a todos los trabajadores del campo a hacer lo mismo: “nosotros tenemos que producir conocimiento de calidad, discutirlo y después, si está en el programa de la Universidad de Buenos Aires o no, es problema del docente de la UBA que desconoce qué es lo que se está produciendo en otros campos”.



Liliana Lusetti, Sandra Fernández y Laura Méndez

Temas nuevos, temas específicos y temas integrados

Por último, le consultamos por su relación con la Universidad Nacional del Comahue y nos contó que, desde sus inicios, leyó los trabajos de Susana Bandieri, docente de la UNCo e investigadora del CONICET, quien colaboró muchísimo en correr la mirada de una Historia portocéntrica.

Además, encuentra como un espacio fundamental el intercambio del Proyecto PINAR² que comparte con Laura Méndez: "me parece que esa perspectiva de pensar temas nuevos, hacerlos integrados, pen-

sarlos en clave educativa, pensarlos en la clave de la transferencia, nos ha permitido establecer un diálogo desde lo actitudinal y también en temas específicos. Entonces, cosas que se nos ocurren, que llevamos adelante y que otros colegas no hacen porque están pensando en una clave más ortodoxa de vinculación, a mí me resultan fantásticas. Porque me parece que abre las puertas a una formación que es importantísima y que por otro lado nosotros tenemos que sostener, apuntalar, porque es también lo que nos diferencia".

² "PINAR 2014. Programa de Intercambio Académico Colaborativo. El programa consiste en un intercambio académico colaborativo entre docentes, estudiantes e investigadores de las carreras de Historia de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional del Comahue, sede Bariloche, interesados en los estudios regionales, en el marco de los Seminarios de Estudios Regionales de ambas unidades académicas y de la Unidad Ejecutora en Red ISHIR-CESOR-CEHIR-CONICET.